

Sistemas de explotación del cerdo Ibérico y sus cruces

PEDRO BLANCO BUENO. ISMAEL OVEJERO RUBIO. DEPARTAMENTO DE PRODUCCIÓN ANIMAL. U.P.M.

El notable crecimiento experimentado en la demanda de los productos del cerdo Ibérico está originando, paralelamente, una importante transformación expansionista del subsector en su conjunto, que en un principio se produjo de forma un tanto indiscriminada: a esta situación le ha venido a poner coto, estimamos que también sin criterios técnico-productivos específicos sino con fundamentos puramente sanitarios, el Decreto 158/99 del Diario Oficial de Extremadura publicado el 2 de octubre de 1999.

Hace tan sólo una quincena de años, en pleno auge del desarrollo de las campañas institucionales de control para la erradi-

ción de producción (respecto a la situación anterior) que ha de ser asumido por el ganadero como pérdida de rentabilidad, repercutidos en el precio de venta o compensados mediante el incremento de la productividad: por cerda reproductora y por unidad de superficie. No creemos acertadas ninguna de las dos primeras posibilidades: ni el ganadero debe asumirlo a costa de una menor rentabilidad de su explotación, ni cabe esperar que el mercado (en las actuales condiciones, a fecha de julio de 2000) esté predispuesto a aceptar precios mayores. Por el contrario, tenemos la firme convicción de que es necesario y factible mantener una rentabilidad aceptable mejorando la productividad en las dos vertientes enumeradas.

Es este contexto, que a su vez es multifactorial, es donde cobran importancia las posibles alternativas sobre el/los sistemas y el/los modelos de explotación que seguir en cada explotación y para cada situación particular.

Bajo la denominación de "modelo" ha de entenderse el conjunto de actuaciones (gestión integral) sobre todos los factores productivos. Por problema de espacio, en estas líneas nos vamos a ocupar fundamentalmente de las posibles variaciones "entre modelos" en función de las opciones para: tipos genéticos empleados, base de la alimentación y manejo de los animales.

Al referirnos a la posibilidad de reducir costes mediante la apropiada gestión en la fase reproductiva (la elección de los tipos genéticos es un aspecto fundamental), no estamos proponiendo la libertad absoluta en los cruzamientos sino, muy al contrario, unas pautas generales para la elección de los reproductores en función del sistema y del modelo, así como la limitación de los cruzamientos para homogeneizar los productos finales (dentro de una amplia gama de terminaciones) y facilitar el establecimiento de medidas de control. De estas pautas generales sobre la base animal trataremos más adelante, al exponer cada uno de los modelos de explotación.

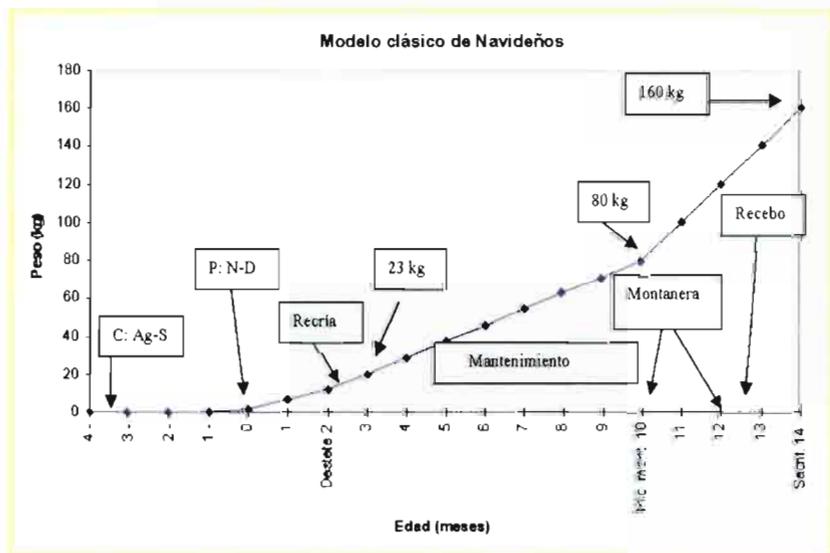


Figura 1.-Modelo clásico de navideños.

cación de la Peste Porcina Africana (PPA), eran muy pocas las personas (ganaderos, técnicos o industriales) que hubieran apostado porque hoy en día pudieran darse las condiciones en las que los subsectores implicados se encuentran y, menos aún, por las que se han dado en los dos últimos años con un fuerte desabastecimiento del mercado en piezas nobles convenientemente preparadas para cubrir, ni siquiera, la demanda interna.

El ganadero se vió sorprendido con instalaciones obsoletas, en mal estado de conservación e inadecuadas, pero enormemente motivado (e incluso obligado) por el mercado para producir "de cualquier forma". El citado Decreto 158/99, orientado a ordenar el desconcierto existente, es una aplicación restrictiva del Real Decreto 1048/94 de 20 de mayo, (B.O.E. de 7 de julio de 1994.)

Aunque somos optimistas en cuanto al futuro próximo de las explotaciones del cerdo Ibérico y sus cruces, no por ello queremos alejarnos del realismo y la objetividad: la estricta aplicación de la actual normativa conlleva un incremento de los costes

Factores limitantes de la calidad y cantidad del cebo en montanera: aspectos cualitativos y cuantitativos

Dejando aparte la superficie arbolada disponible como primer factor limitante, y fijada ésta, se presentan dos variables susceptibles de mejora: 1ª) la carga ganadera, por incremento de la producción de bellota, y 2ª) la calidad de la base alimenticia, por la disponibilidad de hierba.

Recordando una máxima de nuestros mayores (cuando no existía la posibilidad de complementar la montanera con alimentos concentrados en proteína), que decía: "no esperes jamones buenos de otoños secos", debemos pensar en la necesidad de reservar, desde las primeras lluvias de otoño, la hierba joven de la superficie prevista para la montanera. Por ello, con suficiente antelación, se deberán retirar de dichas zonas los restantes



Comprometidos
con el cerdo ibérico

...desde nuestros
orígenes.



Vitral institucional año 1941. Patrimonio de Laboratorios SYVA S.A.



SYVA
Laboratorios

Avda. Párroco Pablo Díez, 49-57
Teléfono 987 800 800 • Fax 987 80 24 52
<http://www.syva.es> • e-mail: marketing@syva.es
24010 LEÓN (SPAIN)

Dossier cerdo Ibérico

animales: es práctica común permitir el pastoreo de vacas y ovejas hasta fechas muy próximas a la entrada de los cerdos, lo que, unido a la normal escasez de pastos en esas épocas, penaliza a éstos con un bajo aporte proteico.

Para unas condiciones normales en cuanto a la producción de bellotas, se calcula que la escasez de hierba durante la montanera puede provocar una notable disminución de la calidad de los jamones: su apreciación puede reducirse hasta en un 20 por 100.

Pero es la bellota el factor que más afecta a la calidad de los productos obtenidos: manteniéndose fijos los demás factores, la bellota explica hasta el 80 por 100 las variaciones de calidad. En este sentido nos hacemos partícipes de las inquietudes reflejadas en diversos trabajos de investigación (Vázquez, 1998; Pozo Quintanilla y col, 1999) relativos al gran efecto de varias plagas (*Tortrix viridiana L.*, principalmente, entre otras muchas) sobre la productividad de los encinares. Su adecuado tratamiento puede permitir un incremento de la producción anual media de bellotas estimado en el 35-40%, y paralelamente, un porcentaje equivalente del potencial de reposición en carne.

Resulta obvia, pues, la necesidad de potenciar las actuaciones relativas al control de las plagas que afectan a nuestros encinares; que representan uno de los principales factores de producción del cerdo Ibérico en la dehesa. Estas actuaciones deben enfocarse tanto a nivel privado como de las administraciones autonómicas (que en algunos casos ya las vienen realizando, pero de forma muy tímida); sobre todo, queremos hacer un llamamiento desde estas líneas a las Agencias de Medio Ambiente (As.M.A.) para que no sólo articulen un sistema que facilite los tratamientos sino que ellas mismas propongan los más adecuados.

Estimamos que posiblemente sea este el mejor sistema de "ayuda" que las explotaciones extensivas del porcino Ibérico pudieran recibir y de la que se beneficiarían todas las especies animales que conviven en la dehesa arbolada.

Consideraciones previas a la exposición de los modelos de explotación

Como recordatorio para la mejor comprensión de los modelos que más adelante se exponen, hemos de tener presente que:

- La trascendencia económica de la montanera no reside en el precio que el ganadero percibe por el peso de la reposición, sino en el sobrepeso que obtiene por el peso que los animales tenían a la entrada.

- El aprovechamiento de la montanera está íntimamente ligado a la preparación previa de los animales (fase de *entipao* en la premontanera), la edad y los pesos de entrada y salida, y también al sexo (los machos presentan mejores índices de conversión).

- Para ciertos grados de variación genética, la calidad final se ve más afectada por la alimentación recibida que por la propia variación genética, como se refleja en la siguiente secuencia de calidades: Ibérico puro de bellota > Cruzado (75% Ibérico) de bellota > Ibérico puro de recebo.

- Para ciertos grados de variación genética y recibiendo el mismo tipo de alimentación, la calidad final depende en mayor proporción del manejo y ubicación de los animales que de la propia variación genética, como ocurre por ejemplo en la siguiente secuencia de calidades: Cruzados (75% Ibérico) de

pienso en extensivo > Ibérico puro de pienso en extensivo.

- La pervivencia del porcino Ibérico ha sido posible gracias a la intervención de la raza Duroc (y no por casualidad sino por razones muy concretas) y posiblemente (los ciclos se repiten) tengamos que volver a depender de esta raza. Entretanto, utilizemos con cordura un poco de lo mucho que tiene de bueno.

Sistemas y modelos de explotación

De forma muy general, los sistemas han venido clasificándose (y continúan haciéndolo) en extensivos, semiextensivos e

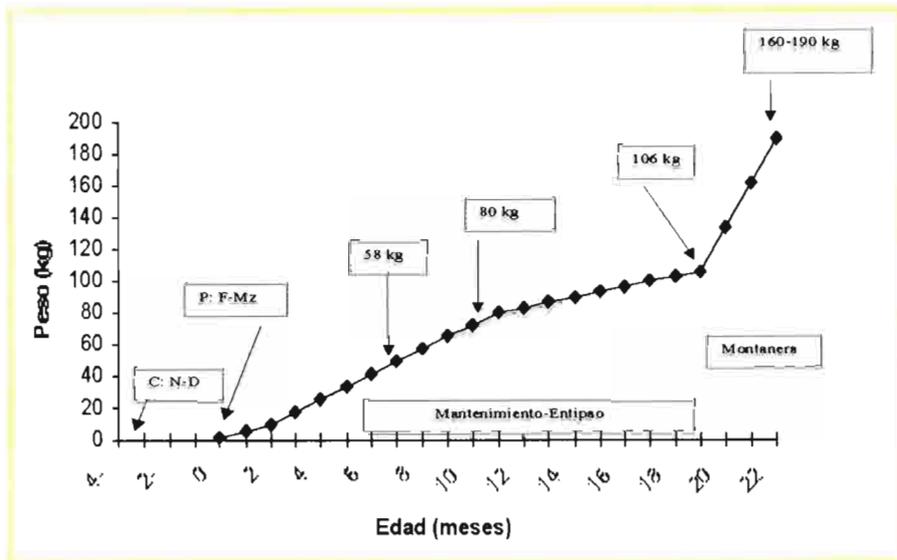


Figura 2.-Modelo clásico de marceños (ciclo largo).

intensivos, pero con tantos posibles puntos en común en algunas de las fases entre los dos primeros y entre los dos últimos entre sí, respectivamente, y en ocasiones con aspectos diferenciales dentro del mismo sistema, que hemos de recurrir a los que se han dado en denominar "modelos" para diferenciar también las distintas calidades que se obtienen.

Sistema extensivo tradicional

Su estrategia de producción se fundamentaba en la planificación reproductiva dirigida a obtener 2 partos/cerda/año, con utilización exclusiva de reproductores de raza pura Ibérica y concentración de partos en dos épocas tradicionales (una paridera en noviembre/diciembre, con producción de los denominados lechones navideños y otra en mayo/junio, cuyos lechones recibían la denominación de agostones por la fecha del destete).

A las cerdas de reposición (elegidas del parto de los navideños) se les permitía su primera cubrición con un año de edad, en noviembre/diciembre: el primer parto ocurría en febrero/marzo, produciendo los lechones marceños. Tras este primer parto, se optaba bien por una lactación corta para llevarlas a la siguiente cubrición inmediatamente (febrero-marzo) y sincronizarlas con el ciclo tradicional del parto de mayo/junio, bien por una lactación normal de dos meses y retrasar su cubrición al verano y sincronizarlas con el ciclo tradicional de partos en noviembre/diciembre.

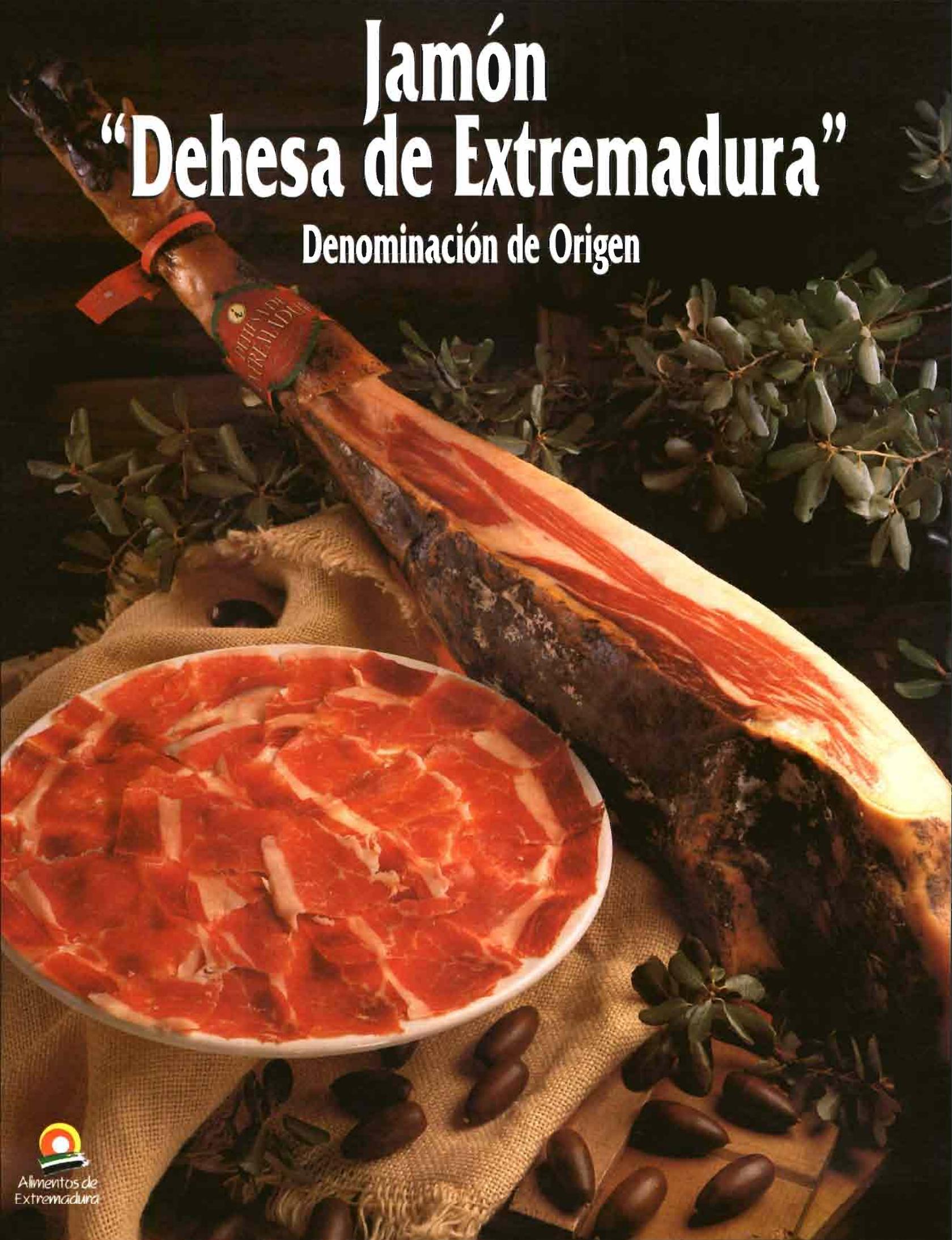
Todo el cebo se realizaba (o al menos se pretendía realizar en exclusividad) en montanera, coexistiendo animales con edades, pesos y *entipao* muy distintos al inicio de la misma.

Destete de los lechones a la edad de 2 meses con 11-12 kg. de peso apoyados con pienso durante la lactación.

Consecuentemente, se obtenían animales cebados y termina-

Jamón “Dehesa de Extremadura”

Denominación de Origen



Alimentos de
Extremadura

dos en montanera con tres edades distintas (entre 20 y 22 meses de edad para los agostones y marceños, respectivamente, y con 14-15 meses para los navideños) pero, en la práctica, de sólo dos calidades: la principal diferencia radicaba en el mayor o menor período de "mantenimiento y *entipao*" que hubiesen disfrutado.

En las **figuras 1 y 2** se representan los modelos clásicos de navideños y de marceños, respectivamente.

Los agostones y marceños, que tenían un período de "*entipao*" excesivamente largo (entre 15 y 17 meses) a base de alimentos voluminosos casi en exclusividad, eran animales con una elevada capacidad de ingestión en el período final de cebo que mostraban un acusado crecimiento compensatorio, con ganancias medias diarias muy superiores a la de los navideños, y lle-

sistemas de alimentación lo hacen posible), incorporándose al ciclo de sus propias madres.

La alimentación de los reproductores, basada en los recursos naturales de la dehesa, pero apoyada con cereales, en grano y/o harina, durante todas las fases fisiológicas del ciclo reproductivo. El aprovechamiento de los recursos naturales de la dehesa por los reproductores Ibéricos supone un ahorro diario de piensos del 25-30% en postdestete y gestación y del 20% en lactación si se adaptan cargas ganaderas de 6-8 cerdas/ha en primavera y de 2-3 cerdas/ha en otoño/invierno, con suplementaciones de 1,28 y 2,25 kg/día de piensos en gestación y lactación respectivamente a las cerdas de la paridera de mayo y de 1,60 y 2,50 kg/día de piensos a las cerdas de la paridera de noviembre (Benito y col, 1986; Daza, 1999).

Durante la lactación se apoya a los lechones desde la tercera/cuarta semana del parto con un pienso de arranque equilibrado. En la fase de postdestete se les administra alrededor de 1 kg. de pienso por lechón/día en el alojamiento de la cerda lactante, aproximadamente durante un mes, alcanzando a los 90 días de vida entre 23-25 kg. de peso (final de la cría).

En los "modelos actuales", la terminación de los cerdos provenientes de las citadas parideras se puede realizar según los siguientes esquemas productivos:

- Los partos de otoño deberán realizar su acabado en la montanera del año siguiente, llegando al sacrificio de 15-16 meses de edad y 14 arrobas de peso; el manejo es similar al del modelo clásico de los navideños, pero con un *entipao* mejor conseguido (se amplía en 2 meses); así estarán muy bien preparados, por su desarrollo de los aparatos locomotor y digestivo, para el aprovechamiento de la montanera (**Figura 4**).

- Para los cerdos provenientes del parto de primavera caben dos opciones en función de la previsión que tengamos sobre la generosidad de la montanera: 1) Con abundancia de la misma y pudiendo hacer "reserva", para prolongar el período de cebo hasta finales de febrero o marzo, se pueden obtener animales para el sacrificio con 12 meses de edad y peso de 12-13 arrobas; 2) En años con previsión de tener una producción media/baja de bellotas se impone la suplementación alimenticia con piensos, bien en la fase anterior o en la posterior a la montanera o incluso durante la propia montanera. Se recomienda aumentar la ración durante la pre-montanera (raciones de 1,7-2,0 kg/cerdo/día) con el fin de que entren en montanera con el mayor peso posible (precebo), puedan hacer un mejor aprovechamiento de la bellota y se pueda acortar el período de recebo en los casos en que éste fuera necesario (**Figura 3**).

En cualquier caso, la categoría que se obtenga (pienso, bellota o media bellota) vendrá determinada por el peso repuesto con la correspondiente alimentación (en igualdad del resto de condiciones), mientras que la calidad resultante depende en mayor proporción del menor tiempo transcurrido desde que consumen la bellota hasta el sacrificio.

El sistema semiextensivo

Supone una cierta intensificación del extensivo y reúne las siguientes características:

- Utilización de madres cruzadas Ibérico x Duroc y de padres Ibéricos puros. Con ello se consigue incrementar la productividad numérica en aproximadamente 4 lechones al año, respecto al cruzamiento en pureza, y los cerdos producidos acogerse a las denominaciones de origen.

- División del rebaño de cerdas en 2 piaras o lotes planificando la reproducción a 2 partos/hembra/año. Obtención de 4

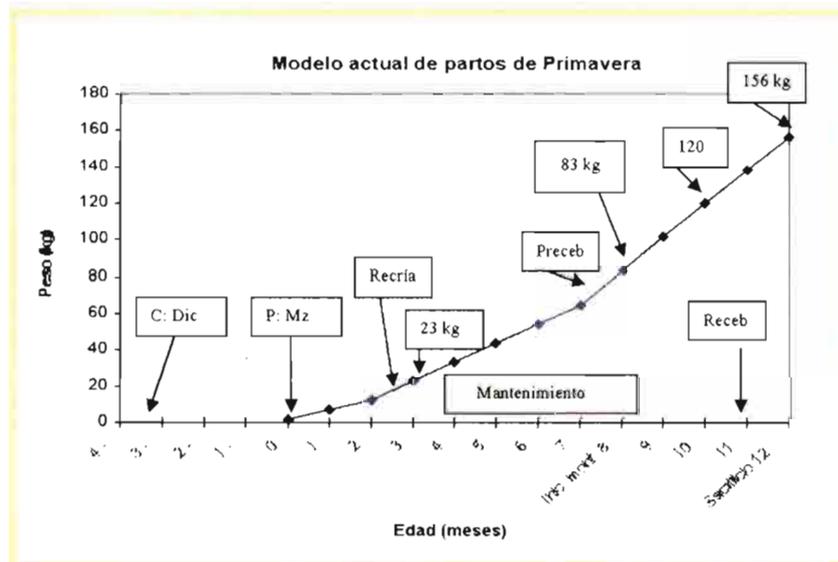


Figura 3.-Modelo actual de partos de primavera.

gaban al sacrificio, tras la montanera, con unos pesos relativamente altos y con alto grado de engrasamiento.

En el modelo clásico, los navideños, con un período de mantenimiento y *entipao* que duraba unos 8 meses (marzo a noviembre), debían ser complementados con cereales para llevarlos al inicio de la montanera (10 meses de edad) con el peso mínimo necesario. Con un prolongado período en montanera y ganancias medias de peso durante esta fase comprendidos entre 700 y 800 gramos/día, los animales alcanzaban 13-14 arrobas a los 14 meses de edad, bien terminados y con buen grado de engrasamiento.

La incidencia de diversos acontecimientos por todos conocidos, entre los que cabe destacar la PPA por el mayor tiempo de exposición a la misma en los ciclos de larga duración (los modelos clásicos de agostones y marceños), ha hecho que la planificación reproductiva y productiva clásica venga sustituyéndose en parte para ajustar los "modelos actuales" al modelo "clásico de los navideños", aunque mejorando este último al proporcionar una fase de *entipao* algo más larga.

Para ello, y dado que la filosofía de la explotación extensiva se basa en la mayor sincronización posible entre las épocas de máximas necesidades de los animales con las de máxima disponibilidad de recursos naturales, y en evitar en lo posible los efectos negativos de las condiciones ambientales adversas, como son las temperaturas extremas (Daza, 1999), la reproducción ha de planificarse para partos de primavera en marzo/abril y de otoño en septiembre/octubre (adelantando en dos meses las fechas de los modelos clásicos). Así, las hembras de reposición pueden tener su primera cubrición a los 8-8,5 meses (los actuales

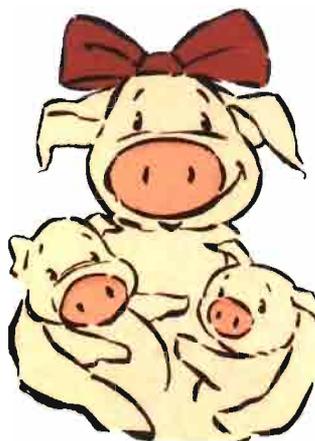
Planate: Presentación en solución acuosa de ampicilina sódica. Composición: (ampicilina sódica) 100 mg/ml. Indicación: Infecciones bacterianas en cerdos. Contraindicaciones: Ninguna. Efectos secundarios: Ninguno. Precauciones especiales: Ninguna. Precauciones de uso: Evitar el uso de Planate en cerdos con infecciones fúngicas o virales. Conservar en lugar fresco o temperatura inferior a +25° y al abrigo de la luz. Mantener fuera del alcance de los niños. Tiempo de espera: 0790-ESP. Schering-Plough Animal Health.

Pida cita con

Planate®



Le damos día y hora para parir.



Planate, eficacia continua y prolongada a lo largo del tiempo. • **Planate**, partos programados en horario de trabajo. • **Planate**, reducción del síndrome M.M.A • **Planate**, aumenta el número de lechones destetados. • **Planate**, lechones de mayor peso. • **Planate**, partos más fáciles. • **Planate**, gran potencia y eficacia.



Schering-Plough Animal Health Km. 36 Ctra. Nacional I. San Agustín de Guadalix (Madrid). Tel.: 91 848 85 00 - Fax: 91 848 85 96

fechas de partos al año: marzo y septiembre para un lote y junio y diciembre para el otro.

Se alternan así cubriciones y parideras con desfases de 3 meses de modo que las cerdas que queden vacías en un período de monta cambian de lote para cubrirse a los 3 meses. Con esta planificación, realmente puede conseguirse un ritmo reproductivo medio de 1,8-1,9 partos/cerda presente y año, con períodos de monta de una duración de 25 a 30 días, y una productividad numérica de 13-14 lechones/cerda presente/año.

- Período de lactación de 42-45 días con pesos de los lechones al destete de 11-13 kg.

- La fase de cría, hasta la edad de 90 días y pesos comprendidos entre 23/25 kg, se debe realizar en naves cerradas (mejor que en corrales o parques con naves abiertas); la recría y el precebo, en parques con naves abiertas (mejor que en corrales), a base de piensos equilibrados hasta que los animales alcancen el peso de iniciación al cebo. Caben varias posibilidades para su terminación: 1) Los animales nacidos en las parideras de septiembre y diciembre se destinan al cebo en montanera (sacrificio a los 15-16 y 13-14 meses, respectivamente); 2) Los nacidos en las parideras de marzo y junio pueden destinarse a la producción de cerdos de "campo" a base de piensos; 3) Los nacidos en marzo, y con previsión de buena montanera, pueden destinarse a la montanera (con un manejo similar al descrito para el caso de la paridera de primavera en extensivo).

Los tres tipos de animales que resultan se admiten por las denominaciones de origen, siempre que sus condiciones de explotación reúnan las condiciones mínimas en cuanto a carga ganadera, distancias mínimas entre comederos y bebederos, alimentación racionada desde los 100 kg. de peso vivo con alimentos autorizados y edad mínima al sacrificio de 12 meses (Denominación de Origen Dehesa de Extremadura, 1999).

4) Para los animales de la paridera de junio cabe una segunda alternativa, igualmente válida para cualquier fecha de partos pero especialmente para ésta, cuya terminación en montanera implicaría una edad de sacrificio a los 19 meses (difícilmente asumible en la mayoría de los casos), que es la producción de cerdos de "primor": animales sacrificados jóvenes (5-6 meses) con 65-80 kg de peso vivo, destinados al consumo en fresco. Posiblemente sea esta opción una de las de mayor desarrollo futuro a no muy largo plazo para las producciones semiextensivas e intensivas de los cerdos cruzados.

El sistema intensivo

Utiliza cruces del cerdo Ibérico y debería tener como bases fundamentales las siguientes:

Ante todo, el sistema se justifica porque la oferta, en el ámbito nacional, de cerdos de bellota y media bellota es insuficiente; que viene demandando productos de calidades intermedias entre las de estos cruces y la del cerdo blanco.

- Utilización de madres Duroc y padres Ibéricos (productos cruzados al 50 por 100), o de hembras cruzadas al 50 por 100 y padres Ibéricos (productos del 75 por 100 de Ibérico, de más calidad). Somos conscientes de la utilización, en ocasiones, de cerdos provenientes de otras líneas paternas distintas a los que aquí se proponen, pero creemos que no debiera ocurrir así.

- Manejo reproductivo por lotes, con desfases comprendidos entre 7 y 21 días en función de las dimensiones de la explotación. Destetes a los 25-30 días.

- Programa de alimentación de los reproductores similar al utilizado para el cerdo blanco. En recría y cebo deberán utilizarse piensos diseñados para mejorar la calidad de la carne.

- Instalaciones similares a las utilizadas en las explotaciones intensivas de cerdo blanco, de forma que permitan realizar vacíos sanitarios (todo dentro-todo fuera) en los locales de maternidad (parto-lactación), transición y cebo.

El sistema intensivo permite obtener, en función de los tipos genéticos utilizados (hembras Duroc x Ibérico o hembras puras Duroc, en ambos casos cruzadas con machos puros Ibéricos), respectivamente los siguientes índices técnicos: 2,1 y 2,37 partos/cerda/año, productividad numérica de 15,4 y 19-21 lechones; índices de transformación en postdestete de 2,2 y 2,0 (kg/kg); índices de

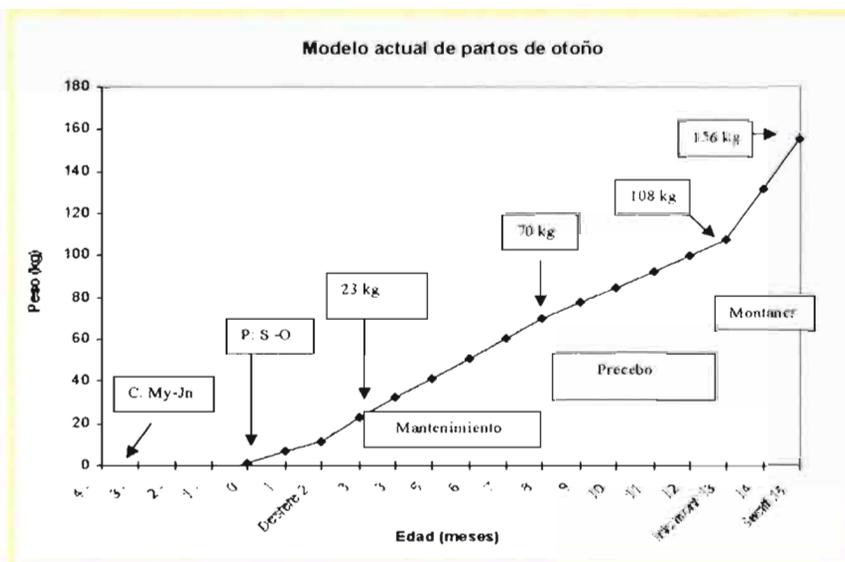


Figura 4.-Modelo actual de partos de otoño.

transformación en cebo, entre 24 y 150 kg., a los 10 meses de edad: 4,4 y 4,0 (kg/kg). (García, 1993 y Daza, 1999).

Asimismo, el sistema intensivo permite producir las hembras de reposición para las explotaciones semiextensivas (hembras Ibérico x Duroc) y cerdos de primor de 70-80 kg.

Resumen y conclusiones

A pesar de la fuerte transformación experimentada en los últimos años en las infraestructuras de las explotaciones, las productividades que se obtienen en las de tipo extensivo y semiextensivo (10 y 14 lechones, respectivamente) son muy bajas. Por ello se hace necesaria la intensificación de las fases reproductiva y de cría, al tiempo que sería deseable la extensificación de la fase de cebo en montanera y, en lo posible, también la pre-montanera para lograr productos de calidad.

En las explotaciones semiextensivas, la intensificación de la reproducción debe basarse, en primer lugar, en la elección de las líneas parentales más apropiadas y, en segundo lugar, en un manejo más apropiado mediante la adopción de lotes de los reproductores en las fases de cubrición y gestación, lo que facilita su control.

Si se dispone de las instalaciones adecuadas para el postdestete, la reducción de la lactación a 4-5 semanas con una alimentación equilibrada, reduciría la penalización que están teniendo las reproductoras Ibéricas en la fase de lactación, permitiendo incrementar el ritmo reproductivo a 2,2 partos/cerda y año y aumentar a 14 y 16 lechones la productividad numérica para las cerdas puras y cruzadas, respectivamente.

La ampliación del período de montanera ha de venir precedido de una gestión integral de nuestros encinares, que pasa inexorablemente por el control de plagas que año tras año merman considerablemente la producción de bellotas. ■